

INSTITUTO PEDAGÓGICO LA SALLE.

¡Un nuevo curso escolar! Una nueva oportunidad para construir, renovar, recrear, aprender, crecer... Esta es la oportunidad que la vida nos regala para escribir nuevos capítulos; Dios nos regala la oportunidad de configurar nuestra leyenda personal desde la experiencia escolar. Este nuevo curso será una aventura colectiva que convoca a toda la comunidad educativa Lasallista generando comunión y sana convivencia entre aprendientes, profesores y padres de familia.

Este es el tiempo perfecto para vivir nuevas aventuras dejándonos impresionar por la realidad que inspiró a nuestro Santo Fundador: La fe y el cielo.

LA FE: dejándonos impresionar por la realidad.

“... no mirar nada sino con los ojos de la fe, no hacer nada sino con la mira en Dios, y atribuirlo todo a Dios.”

La fe está íntimamente ligada a nuestra historia. Este año tendremos la oportunidad de mirar atrás para desafiarnos, motivarnos e impulsarnos. Al escribir estos nuevos capítulos evoquemos la historia, -nuestra historia- y retomemos todo aquello que ha enriquecido nuestra vida; incluyamos nuevos recursos para hacer de este nuevo curso escolar un año maravilloso.

El CELO ardiente.

“Cuidado, diligencia y esmero en realizar lo que nos corresponde.”

Cada mañana, al despuntar el alba, brotan ante nosotros infinidad de oportunidades. El tiempo en la escuela se convierte en un espacio en el que concretamos los anhelos, proyectos y propósitos, el 2018 debe ser un tiempo de alcanzar todo aquello que nos propongamos. Cada momento en el colegio debe transformarse en una vivencia de Fraternidad y Servicio. Lamentablemente en ocasiones nos veremos construyendo fronteras, rompiendo así los lazos de comunión con la creación y con “los otros”..

Frente a esto, el lema del año nos anima a vivir como LASALLISTAS SIN FRONTERAS, con el que se nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo. Esta metáfora nos incomoda, nos reta, nos interpela y nos motiva a discernir. El discernimiento lasallista sigue, en líneas generales 3 pasos:

1. Tomar conciencia de la realidad personal y circundante.
2. Iluminar la realidad con la palabra de Dios a través de la oración y el diálogo con personas prudentes.
3. Decidir asumiendo personal y comunitariamente las implicaciones.

Que este nuevo año sea una invitación a salir de nosotros mismos, de nuestras seguridades y prejuicios para ir al encuentro de aquellos que Dios ponga en mi camino y así, con compromiso y convicción sigamos protegiendo nuestra casa común.

Viva Jesús en nuestros corazones ¡Por siempre!

